

# Bibliotecas escolares: nuevos datos y reflexiones

SERVEI DE BIBLIOTECAS ESCOLARS  
L'AMIC DE PAPER

MONICA BARO y TERESA MAÑA

Tal como señalábamos en el número 13 de EDUCACION Y BIBLIOTECA (p.31) al hacer la reseña del libro *Les biblioteques a les escoles publiques de Catalunya*, la Associació Servei de Biblioteques Escolars L'Amic de Paper ha realizado un estudio comparativo con el objeto de conocer la actividad y estado actual de las bibliotecas escolares catalanas y su grado de evolución desde el curso 1984-1985, fecha del inicio de la primera campaña de promoción, y 1989, en cuyo mes de febrero se cierra la recogida de datos que permita hacer el consiguiente análisis. Para ello se analizó una muestra aleatoria de 187 bibliotecas de las 586 que participaron en las dos primeras campañas.

En las siguientes páginas mostramos, con el permiso de sus autoras, las reflexiones suscitadas a partir de los datos conseguidos. Un desglose más pormenorizado de las respuestas obtenidas podrá encontrarse en la obra citada. Estos últimos diez años hemos asistido a un proceso de valoración de la biblioteca escolar como un instrumento de trabajo para la formación global del alumno. Tal como propugna el Manifiesto de la Unesco para la Mediateca Escolar aparecido en 1979, "Los servicios de mediateca escolar son esenciales para una educación efectiva de todos los niños y adolescentes. Una biblioteca escolar tendría que:

- dar soporte a un programa de enseñanza y aprendizaje y promover activamente el cambio educativo,
- asegurar el máximo acceso posible a la totalidad de sus recursos y servicios,
- dotar a los estudiantes de capacidad



para obtener y usar estos recursos,

- habituarlos a la utilización de las bibliotecas con fines recreativos, informativos y de educación permanente".

Además, la biblioteca puede tener un papel básico en la instrucción de los alumnos en la búsqueda y localización de la información y, posteriormente, en la técnica del trabajo.

Aunque este programa no se ha aplicado de manera sistemática, muchos profesores y escuelas han tendido a considerar la biblioteca desde este punto de vista y, en consecuencia, han procu-

rado potenciarla.

Este hecho, que ha favorecido numerosas iniciativas destinadas a atender la creciente demanda de información y formación referidas a la biblioteca escolar, ha puesto también de manifiesto que su existencia y funcionamiento es un hecho. El elevado número de seminarios y cursos de duración diversa promovidos por toda Cataluña evidencia suficientemente esta necesidad.

El presente estudio ha querido cuantificar este hecho, y efectivamente, ha confirmado la tendencia expansiva de este tipo de biblioteca; al mismo tiempo nos ha proporcionado los datos necesarios para conocer su situación real. En este sentido, y faltos como estábamos hasta ahora de datos seguros, puede ser una herramienta básica para la planificación de este servicio tan necesario en las escuelas.

La tendencia al aumento de bibliotecas escolares es confirmada por el hecho de que el 92% de los centros estudiados afirman disponer de una biblioteca central, aunque generalmente el fondo se encuentra repartido entre la sala de profesores y las aulas. Así, la práctica demuestra que la contraposición que suele

argüirse entre biblioteca central y biblioteca de aula es totalmente falsa y que, si está suficientemente organizada, la central puede potenciar la circulación de los materiales, de manera que se ubiquen allí donde se utilicen más multiplicando su rentabilidad. Los mecanismos de control, que han de ser establecidos por estas bibliotecas centrales, permitirán recuperar los materiales.





Como se desprende de los datos numéricos, el comportamiento de todas las bibliotecas consultadas presenta una gran similitud. En general, no obstante, las de dimensión 3 (ver tablas) destacan tanto por la cantidad de documentos como por la eficacia de la organización, hechos probablemente justificados por el número de personas y horas que se dedican a ello y por una suficiente disponibilidad económica. Esta constante no se manifiesta en las de dimensión 4, que suelen verse superadas por un excesivo número de alumnos y por los problemas de organización que esto comporta.

Por otro lado, las escuelas unitarias presentan un comportamiento muy particular, motivado por sus características especiales: pocos alumnos, un solo profesor y, generalmente, una única aula. Todo lo cual evita que se plantee la necesidad de un local específico - ¿quién se ocuparía de él? - ni la necesidad de establecer una organización compleja, ya que el profesor puede recordar qué material hay.

#### Documentos

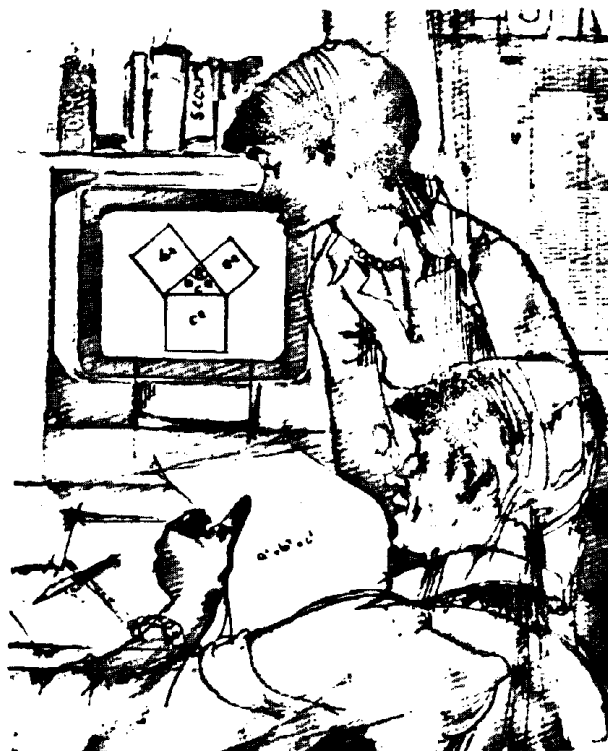
Por lo que respecta a los documentos de los que disponen las 187 escuelas de la muestra, se puede aventurar un número total de 391.147 documentos, que significan un aumento del 40% sobre el fondo en los cuatro años que separan las dos encuestas en que se basa el estudio. Si pudiésemos extrapolar estos datos al total de escuelas públicas de Cataluña (1.680 aproximadamente), obtendríamos un total de 3.578.400 volúmenes, cifra muy notable que demuestra la vitalidad de estas pequeñas bibliotecas y reclama una cierta atención.

De este número resulta una media de 2.130 documentos por biblioteca, que oscila entre 682 en las pequeñas unitarias y 2.603 en las mayores. La media de documentos por alumno presenta una relación inversa al número de alumnos, de manera que las más pequeñas tiene una media de 37 volúmenes por alumno y las más grandes de 4,3. Esta inversión es totalmente lógica, ya que, si se mantuviera uniforme, las escuelas con pocos alumnos no podrían ofrecer, ni en cantidad ni en diversidad, el material que requieren los alumnos para una correcta formación.

El número de volúmenes es claramente superior en los centros que disponen de biblioteca y aún más si consideramos el efecto distorsionador de las escuelas unitarias, que como ya hemos dicho antes no disponen de biblioteca central. De

nuevo se hace evidente que la existencia de la biblioteca genera en ella misma una cierta predisposición a aumentar el fondo, y al mismo tiempo a conservarlo, ya que se puede establecer un control más directo.

En total, las bibliotecas escolares catalanas tienen una media de 5,5 volúmenes por alumno, que las sitúa todavía muy lejos de las indicaciones de la UNESCO, que, en sus directrices para bibliotecas escolares elaboradas el año 1979 (1), recomienda un fondo inicial que oscila entre 13 volúmenes en escue-



***A pesar del considerable aumento de fondos documentales durante estos últimos años, hay secciones que siguen subrepresentadas: libros de consulta e información, revistas infantiles...***

las de dimensión 2, y 10 en las más grandes. Si comparamos este dato con los de algunos países como Alemania, Australia, Canadá, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Singapur y los Estados Unidos, la realidad de las bibliotecas catalanas, por lo que respecta al número de documentos, es similar a la de los países que presentan la relación más baja, aunque es preciso remarcar que los datos de

que disponemos del año 1975 (2). Generalmente

la totalidad del fondo que tienen las escuelas se destina a uso de los alumnos, pero todavía sorprende el 12% reservado a los profesores.

Esta misma observación se puede extender al número de publicaciones periódicas, que es más elevado en el caso de las destinadas a los profesores que a los niños. En este caso se puede argumentar la poca presencia de revistas infantiles en el mercado durante el período aludido y el hecho de que muchas revistas se reciben en la escuela como donativo institucional. Además, es preciso considerar que las revistas siempre tienen un precio elevado y constituyen una carga muy importante en cualquier presupuesto de biblioteca, lo que obliga a establecer criterios de selección forzosamente rígidos. Es evidente que en la escuela, el maestro ha de encontrar material para la preparación de las clases pero deberíamos evitar que nuestras pequeñas bibliotecas escolares se convirtieran a la vez en bibliotecas especializadas para un reducido número de usuarios, los profesores, que

además pueden desplazarse con facilidad a la busca de material específico para su formación y reciclaje.

Tal y como propugnan las directrices internacionales, que denominan "mediotecas" a las bibliotecas escolares, más de la mitad de los centros consultados incorporan material audiovisual a sus fondos, además de material no impreso, como trabajos de alumnos, revistas escolares y otros. Pero el libro continúa siendo el documento más generalizado.

Cabe decir, no obstante, que en muchos casos los materiales no-libros no han sido registrados ni catalogados y, por tanto, son difícilmente cuantificables, y que todavía no está suficientemente difundida la idea de biblioteca central que aglutine toda clase de recursos pedagógicos, independientemente de su soporte, tal como recomiendan las directrices internacionales (3). Por ello muchas escuelas que conservan materiales audiovisuales no los tienen integra-

dos al fondo de la biblioteca, sino que los depositan en espacios especiales, con la idea de aumentar la seguridad o simplemente de tener los materiales junto con los aparatos que se utilizan para consultarlos.

Hay que destacar el elevado porcentaje de libros de ficción que se sitúa en unas tres cuartas partes del total. Este hecho se explica principalmente por la tendencia del mercado, que hasta hoy ha favorecido la lectura por encima de la consulta o los conocimientos. También es preciso poner de manifiesto que todas estas bibliotecas han participado en la primera fase de la campaña de L'Amic de Paper, con lotes formados exclusivamente por libros de ficción. Finalmente, es necesario remarcar que, en muchos casos, los profesores responsables de la biblioteca son los del área de lengua, concretamente los de catalán, que disponen de más horas libres y que, lógicamente, han tendido a incrementar los fondos de literatura, bien porque conocen de primera mano la producción, bien por que intentan equiparar el volumen de obras literarias en catalán y castellano.

Esta desproporción entre fondo de consulta y fondo de ficción no se observa en otros países, donde, al contrario, la tendencia es favorecer los materiales de conocimientos sobre los literarios. En este sentido, es preciso considerar que en muchos casos nuestra biblioteca escolar actúa como sustituto de un servicio de biblioteca pública inexistente o poco accesible.

Esperamos que la mayor producción de materiales de consulta y la misma acción de L'Amic de Paper, que actualmente ya ofrece la posibilidad de lotes de este tipo, contribuya a reducir esta desproporción.

### Organización

Para hablar propiamente de biblioteca, es necesario que los materiales que configuran el fondo estén tratados y ordenados. Es preciso inventariarlos, describirlos y clasificarlos de manera que se facilite la búsqueda y la identificación. Es evidente que estos procesos presentan una cierta complejidad, pero se pueden simplificar en función del volumen del fondo y del usuario.

Las bibliotecas escolares, que en general



## **El tipo de catálogo más generalizado es el de autores y obras anónimas, siguiéndole el alfabético de títulos**

disponen de un fondo reducido y son utilizadas por niños, han tendido, no a simplificar excesivamente estos procesos, sino muchas veces a suprimirlos. No podemos dejar de lado, no obstante, que así como el registro o la regularización de un servicio de préstamo presentan muy pocas dificultades, la confección de los catálogos es una labor minuciosa que requiere el dominio de unas normas básicas y muchas horas de dedicación (4). Sabiendo que en general las bibliotecas escolares no disponen de estas horas y sus responsables no tienen un mínimo de preparación técnica, es totalmente normal que se haya llevado con negligencia esta tarea.

De la encuesta se desprende que muchos centros han comenzado a establecer catálogos, lo que responde al incremento que han sufrido las colecciones en estos últimos años, de manera que ya no es posible que una persona retenga en la memoria el contenido de la biblioteca. Esta relación entre los procesos técnicos seguidos y el volumen del fondo se ve reforzada por el hecho de que son precisamente las bibliotecas más grandes las que afirman que disponen del mayor número de catá-

logos, mientras que las bibliotecas de las pequeñas escuelas unitarias se mantienen con un fondo reducido que todavía se puede controlar.

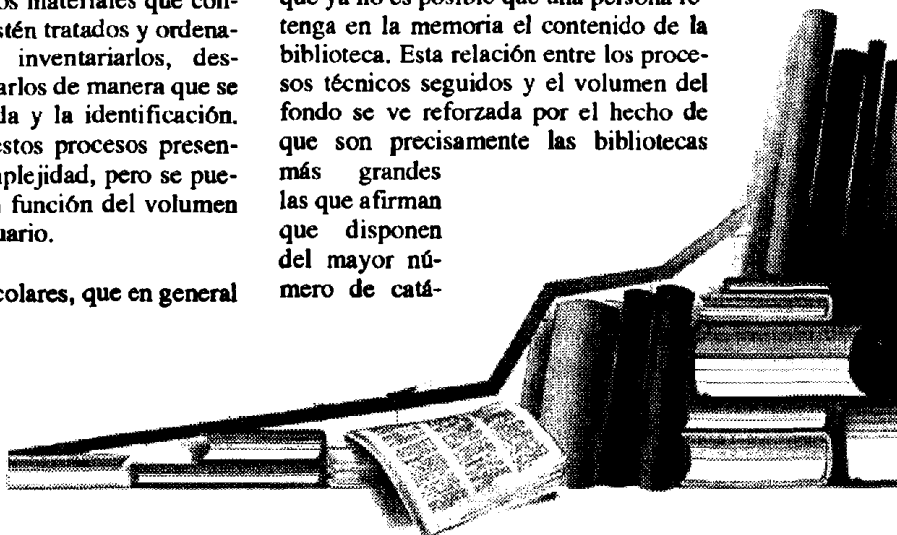
A este hecho es necesario añadir que los catálogos actúan de memoria permanente de una biblioteca y que, en el caso de las bibliotecas escolares, la extrema movilidad de sus responsables todavía los hace más imprescindibles.

En el mismo sentido se precisa valorar la incidencia que la acción de L'Amic de Paper puede haber tenido en la potenciación de los catálogos, que los últimos cuatro años han experimentado un incremento del 25%.

Del análisis del tipo de catálogos que se confeccionan, se desprende que el más generalizado es el catálogo de autores y obras anónimas. Este hecho no nos ha de sorprender si consideramos la relativa facilidad que comporta el encabezamiento de las noticias, ya que normalmente las informaciones se pueden extraer de los documentos.

El segundo catálogo por orden de implantación es el alfabético de títulos, especialmente fácil de establecer y muy práctico en la escuela para las obras de ficción: los muchachos recuerdan más los títulos que los autores y, por tanto, les es más fácil la búsqueda a partir de este catálogo.

Paralelamente, parece que se puede detectar una tendencia a establecer también los catálogos de materias, sistemáticos o alfabéticos. Estos dos presentan muchas más dificultades de confección, ya que los encabezamientos se han de establecer a partir del contenido. Además hay que considerar que, si bien desde hace tiempo las escuelas han podido disponer de una tabla de clasificación decimal universal reducida (5), hasta hace poco no se han editado listas controladas de los encabezamientos de materias (6), lo que dificultaba extraordinariamente la redacción de este catá-





**La variedad y cantidad de títulos, tanto de ficción como de consulta, es lo que permite tener un fondo apto para el préstamo en las bibliotecas escolares**



EXPERIENCIAS

go. Otro componente que puede haber influido en el incremento de la generalización de los procesos catalográficos es la acción concreta del Servicio de Bibliotecas Escolares L'Amic de Paper, bien mediante los cursos de formación, bien con la iniciativa de adjuntar, a los lotes de libros, las fichas catalográficas con las indicaciones necesarias para confeccionar los catálogos.

Dado que los fondos de las bibliotecas sirven a un mismo tipo de público y responden a unos requerimientos similares, presentan una gran uniformidad en el fondo, factor que facilita extraordinariamente la centralización de las adquisiciones y de los procesos técnicos, como ha hecho patente la acción de L'Amic de Paper.

Por lo que respecta a la situación y ordenación del material, las bibliotecas siguen, con algunas modificaciones particulares, las normas de las bibliotecas públicas catalanas. También en este caso hay que suponer que la publicación a principio de los años ochenta de obras de divulgación sobre las bibliotecas escolares e infantiles (7) ha contribuido a unos usos más homogéneos. En general, las obras de conocimientos, destinadas a los alumnos o a los profesores, se organizan en los estantes siguiendo el orden de clasificación decimal universal, que agrupa las materias en diez grandes grupos, que a la vez pueden subdividirse decimalmente hasta el infinito. En esta clasificación, se han hecho algunas modificaciones para adaptarla a los temas que se dan con más frecuencia en un fondo destinado al público escolar. Este sistema de organización del material permite un crecimiento indefinido y armónico y es por eso que, a pesar de las inevitables inadecuaciones, es uno de los más utilizados por las bibliotecas de

libre acceso. Sin embargo, algunas bibliotecas prefieren configurar sistemas propios, ordenando los materiales bien según los cursos, bien según los ciclos, práctica que fragmenta excesivamente el fondo y que no permite, si no se dispone de un buen catálogo de materias, saber todo lo que la biblioteca tiene sobre un tema. Aún más, otros centros, para establecer un control riguroso sobre el fondo, organizan los documentos según el número de registro, de manera que la dispersión temática es absoluta.

Los libros de ficción se clasifican preferentemente por grupos de edad en cuatro niveles. Este tipo de material, no obstante, es susceptible, además, de ordenaciones temáticas, por cursos, por



autores y por colecciones, ordenaciones que solemos encontrar combinadas entre sí. En este caso, la implantación de un sistema de ordenación tendría que darse por el volumen de libros de que se dispone, de manera que el usuario pudiera elegir entre un fondo diversificado y adaptado a sus posibilidades de lectura.

#### Préstamo

El préstamo es el servicio óptimo para sacar el mejor rendimiento del material que tenemos en la biblioteca. La organización de este servicio no comporta excesivas dificultades -muchas menos que la catalogación y clasificación del fondo- y puede ser llevado a término por personas sin preparación técnica específica, como grupos de alumnos, padres colaboradores... Se trata únicamente de controlar, con algún sistema, la salida y destino del material. Una vez diseñado un sistema para el control individual, este mismo puede servir para el control del préstamo en el aula, y viceversa.

¿Cuáles son las razones por las cuales, tal como se demuestra en la encuesta, todavía hay un 18,6% de bibliotecas que no tienen este servicio, y otro 17,4% que sólo hace préstamo al aula? A pesar de que esta pregunta no estaba formulada, la experiencia en bibliotecas escolares hace apostar básicamente por dos razones: la escasez de material, y consecuentemente, la necesidad de protegerlo.

Las escuelas que disponen de pocos libros se ven obligadas a mantener el fondo en la biblioteca, o como mucho, a hacer préstamo de aula, ya que si sale en préstamo individual no sería posible la consulta por parte de la mayoría. Así mismo, entendemos que las acciones que sirven para paliar la escasez no implican que se haya de tender a un fondo más homogéneo, es decir, con muchos

ejemplares de unos pocos títulos; tener treinta y cinco libros de un mismo título en la biblioteca y a cargo de su presupuesto porque así todos los niños de una clase lo puedan leer a la vez y llevárselo en préstamo no resuelve el problema. La variedad y cantidad de títulos, tanto de ficción como de consulta, es lo que permite tener un fondo apto para el préstamo.

El mismo hecho de que haya pocos libros, acompañado de la penuria económica en que se mueven las escuelas, obliga a protegerlos de posibles robos, pérdidas o deterioros, quizás, a veces, de manera excesiva. Sería necesario que las escuelas dispusiesen de un presupuesto propio para la compra de libros y así reponer ágilmente los que precisen.

### Local

Según la Ley de Educación de 1971 -único texto jurídico que hace referencia a la existencia de bibliotecas en los centros escolares-, todo edificio escolar ha de disponer de un local proporcional en superficie a la cantidad de aulas: 30 m<sup>2</sup>/8 aulas, 60 m<sup>2</sup>/16, 90 m<sup>2</sup>/24. El aumento progresivo en función de los alumnos no responde, no obstante, a las necesidades de una biblioteca; por el hecho de tener el triple de alumnos en una escuela no es necesario un espacio triple, donde quepan tres grupos de clases, sino más fondos y mayor dedicación de personal. La biblioteca ha de crecer en número de volúmenes y disponer de un horario que permita el acceso a todos los alumnos, pero es insuficiente argumentar la superficie del local. Esta concentración masiva de alumnos, que significaría la cabida de tres grupos-clase en un local, resulta, además, contraria a los planteamientos didácticos de todo aprendizaje.

Por tanto, el espacio destinado a biblioteca, como se desprende del estudio, no presenta deficiencias (entre 38 m<sup>2</sup> y 54 m<sup>2</sup> son suficientes para un grupo-clase); en cambio, sí que se encuentran problemas de infraestructura por lo que respecta al mobiliario. Debido a la falta de dotación específica de equipamiento para la biblioteca, las escuelas han de aprovechar muebles pertenecientes a las aulas. Con esta deficiencia, las bibliotecas adquieren un aspecto de trasteros,

donde va a parar todo aquello que no quiere nadie: estanterías y mesas de medidas diferentes, muebles, armarios donde los libros quedan encerrados, sillitas de párvulos para muchachos de segunda etapa, cajas de cartón para hacer de ficheros, etc. Este aspecto deteriorado no es el mejor para animar ni a los muchachos ni a los maestros a hacer uso de la



biblioteca. El mercado ofrece bastante variedad de mobiliario para que la elección no resulte un inconveniente.

### Personal

Para que la biblioteca funcione con todas las posibilidades, es imprescindible la existencia de un responsable, con la preparación y dedicación necesarias. Por mucho que la buena voluntad de un maestro o incluso de un equipo de maestros que inviertan unas horas escasas haga posible el funcionamiento de la biblioteca, eso no nos garantiza la continuidad ni que se le extraiga el máximo rendimiento. Estas dos cuestiones son, hoy por hoy, las más difíciles de resolver. Aunque la renovación pedagógica ha mostrado la biblioteca como un instrumento de trabajo imprescindible para la educación y ha contribuido a potenciarla, todavía no es considerada así por la Administración y las actuaciones en este ámbito han sido momentáneas y, al fin y al cabo, inconexas. Ante la demanda creciente, se han organizado cursos de formación técnica especializada, pero no se ha previsto la posibilidad de dotar a las bi-

bliotecas de este personal.

Así, tal como se deduce de las encuestas, en la inmensa mayoría de escuelas, los responsables de las bibliotecas son los maestros (89%), ya que toda otra incorporación de personal corre a cargo de la asociación de padres o se hace voluntariamente. Que haya un maestro en la biblioteca, no obstante, no se ha de ver como un intrusismo: ¡qué más quisieran, las escuelas, que tener un bibliotecario que se ocupase de esta tarea! De todas maneras, no hemos de olvidar que el perfil del responsable de biblioteca escolar ha de garantizar tanto la preparación pedagógica como la técnica, tal como se pide en los países donde se reconoce esta especialización. Por tanto, lo que se debe reclamar es la adecuada preparación, tanto si se trata de un maestro como de un bibliotecario, y el reconocimiento de esta figura dentro del mundo escolar, para que disponga de la dedicación necesaria para su trabajo. Lo que resulta sorprendente es detectar entre las escuelas consultadas la existencia de responsables titulados en Bi-

blote  
cono-  
mía  
(3,7%).  
En al-  
gunos  
casos,  
se trata  
de  
maes-  
tros a  
los que  
la ne-  
cesidad  
de una  
forma  
ción espe-  
cifi-





---

---

**A las horas de atención de alumnos y profesores, habría que sumarles las de trabajo interno, más numerosas en función de la dimensión de la escuela y de la cantidad de material para procesar**

fica ha llevado a cursar la diplomatura; con su interés y esfuerzo han llenado un vacío que tenía la escuela sin que esto les sea reconocido a ningún nivel interno (a veces no se mantiene la dedicación aunque son los más preparados, siguen con pocas horas para la biblioteca, no se tiene en cuenta para posibles traslados, etc.). En algún caso, mucho más extraño, se trata de un titulado ajeno a la escuela, contratado por el ayuntamiento o la asociación de padres, que asiste a una escuela o grupo de escuelas. Las experiencias llevadas a cabo en algún municipio en el sentido de disponer de un bibliotecario que de manera itinerante se haga cargo de las bibliotecas de las escuelas es un primer paso para la racionalización de unos recursos escasos -el personal- cuando las necesidades de los centros han dejado de ser perentorias. Si los fondos de las escuelas se reciben procesados, lo cual se ha demostrado posible con las campañas de L'Amic de Paper, la tarea del responsable se puede encaminar más hacia la formación de los usuarios y a la promoción de la lectura.

#### **Horario**

Si consideramos el papel de la biblioteca como un centro de recursos informativos en un sistema de enseñanza activo, lo ideal sería que permaneciera abierta durante toda la jornada escolar. Sólo así se podría garantizar totalmente su función formativa y, al mismo tiempo, sería posible que los alumnos accediesen a la biblioteca pública como usuarios voluntarios sin la obligación de

cumplir sus deberes escolares. En cambio, nada más lejos de esta situación: la media resultante de las horas de servicio de las bibliotecas, según el resultado de la encuesta, es de 7,3 a la semana, cantidad del todo insuficiente cuando la jornada escolar es de 25 horas lectivas semanales, a las cuales todavía podemos añadir las 15 correspondientes al régimen de media pensión que muchos alumnos pasan en el recinto escolar.

Pero ¿cómo se pueden abrir a los alumnos, si no hay una persona responsable y si la dedicación de esta persona, en el mejor de los casos, es de 4 a 6 horas?. Algunas escuelas, a base de imaginación y buena voluntad, consiguen, con alumnos o padres, que la biblioteca pueda funcionar tantas horas como sea preciso, es decir, a jornada completa, como mínimo. Pero, en otros casos, si no hay una persona que ejerza un cierto control, los fondos se desaprovechan -porque cuando se quiere ir a la biblioteca está cerrada- o se dispersan -porque el maestro que quiere trabajar con el material de la biblioteca se ve obligado a llevarse lo a clase o se duplican porque todo el mundo quiere tenerlo todo a mano, y se adquiere para el aula lo mismo que ya hay en la biblioteca; situaciones que, en todo caso, tendrían solución con sufi-

ciente dedicación de un responsable. Además, a las horas de atención de los alumnos y profesores, habría que sumarles las de trabajo interno, más numerosas en función de la dimensión de la escuela y de la cantidad de material para procesar.

#### **Actividades**

Cada vez más, la biblioteca se muestra como un centro generador de actividades destinadas básicamente a la promoción de la lectura, lo que separa este placer intelectual de la clase de lengua y de literatura, que a menudo vinculamos a trabajos escolares. De todas formas es remarcable la observación recogida por la encuesta conforme "de forma excepcional a veces el bibliotecario organiza un encuentro con los alumnos y los profesores para explicar el funcionamiento de la biblioteca y cómo ésta ha de ser aprovechada para el desarrollo del trabajo escolar", sobre todo si tenemos en cuenta que ésta es una de las funciones primordiales de la biblioteca escolar.



EXPERIENCIAS



---

---

**Si la biblioteca no está organizada, no se puede utilizar ni puede servir de modelo de aprendizaje para el uso posterior de una biblioteca pública.**

La explicación de esta excepcionalidad la podemos encontrar en la misma causa de siempre: la falta de responsable con preparación técnica. Si la biblioteca no está organizada, no se puede utilizar ni puede servir de modelo de aprendizaje para el uso posterior de una biblioteca pública.

La dificultad de adquirir unos conocimientos técnicos que adolecen de poco reconocimiento y de poco efecto, al menos inmediatamente, con los costos personales que comporta de horas y dinero, se opone al resultado instantáneo y a veces espectacular de algunas actividades de las que se pueden organizar; este hecho explica sobradamente que los maestros tiendan hacia un tipo determinado de acciones puntuales en lugar de una inversión más a largo término en la organización de la biblioteca.

### Presupuesto

El dinero que la escuela dispone para el mantenimiento de la biblioteca (entre 31.000 y 47.000 pesetas) es claramente insuficiente, tanto para las escuelas de 8 aulas como para las de 24, a las cuales correspondería un aumento, aunque puede que no triplicado, sí más substancioso que las 17.000 pesetas resultantes en la actualidad.

Dejando a un lado los libros de conocimiento, el precio de los cuales oscila mucho de un título a otro, y que además tienen una vida más larga, si calculamos que el precio medio de un libro de ficción es de 600 pesetas, ¿cuántos libros se supone que puede adquirir la escuela para la ampliación del fondo, con este dinero? y en este presupuesto ¿hay que contabilizar también el material específico de la biblioteca, y las suscripciones, y puede que las actividades?

La solución de dotar con libros las escuelas, en vez de dotarlas de dinero, no ahorra gastos a la Administración y, en cambio, tiene el efecto contraproducente de que la escuela no pueda decidir sobre aquello que le conviene según sus necesidades específicas.

La escuela tampoco puede estar pendiente cada curso de la beneficencia institucional: es cierto que estos últimos años, ya sea en el marco de las campañas de L'Amic de Paper o con otros recursos de que ha dispuesto la Generalitat, las escuelas han tenido dinero para la adquisición de libros. Pero únicamente para este concepto; y a veces las dificultades son para tener fichas o un catálogo... Y ¿cuándo dispondrán

Son los intereses e inquietudes individuales los que han llevado a los maestros a adquirir los conocimientos necesarios para organizar las bibliotecas escolares y promover su utilización, con los costos que esto comporta



de esta ayuda?

Es necesario asegurar un presupuesto específico para la biblioteca, que se incremente un año tras otro y permita a la escuela mantener y ampliar su fondo documental.

La ayuda de las asociaciones de padres y otros sistemas de financiación más propios de entidades recreativas que de centros oficiales como rifas, ferias, etc., tampoco ha de tenerse como fuente de ingresos habitual y segura.

### En resumen...

Aunque las condiciones de partida no son las óptimas para la implantación y funcionamiento de las bibliotecas en las escuelas, los resultados del estudio y las experiencias demuestran que, a pesar de todo, existen en número cada día creciente. El hecho todavía es más sorprendente cuando la biblioteca escolar no dispone de ningún texto legislativo: ni la

Ley de Bibliotecas aprobada por el Parlamento de Catalunya el año 1981 ni el Decreto sobre el Sistema Bibliotecario Español del año 1989 se refieren a ella, como no sea para excluirlas de sus competencias.

El buen resultado de las bibliotecas escolares depende, sobre todo, del convencimiento y la colaboración de todo el equipo de maestros, mientras que las iniciativas individuales suelen verse condenadas al fracaso. Por contra, son los intereses individuales los que han llevado a los maestros a adquirir los conocimientos necesarios para organizar estas bibliotecas y promover la utilización, con los costos que esto comporta: ni en los planes de estudio de Magisterio ni en los de Biblioteconomía se prevee la formación como bibliotecario escolar, lo cual significa que en el caso de autoexigirse una preparación cabe optar por la doble titulación, es decir, seis años de

estudios para un puesto de trabajo no existente ni reconocido. La necesidad de formación la demuestra suficientemente el 25% de maestros que se ha reciclado en los cursos de L'Amic de Paper durante el curso 1988-1989.

Es preciso recordar que las acciones institucionalmente llevadas a cabo se han limitado a dotar los centros de documentos, muchas veces indiscriminadamente, con lo cual todavía se pone más de manifiesto la contradicción de tener unos fondos considerables y no garantizar el uso ni la conservación con un responsable adecuado.



## **El buen resultado de las bibliotecas escolares depende de! convencimiento y la colaboración de todo el equipo de maestros**

Aunque la Administración reconoce la necesidad pedagógica de la biblioteca, esta necesidad no se ha visto confirmada por ninguna política de creación ni mantenimiento de bibliotecas, todo se ha tenido que realizar gracias a la voluntad de los padres y los maestros; en cambio, con el estudio y planificación de los recursos existentes se podrían encontrar vías de solución para muchas deficiencias, con la posible creación de redes y servicios centralizados en coordinación con lo que ya existe, como las bibliotecas públicas o los centros de profesores. En este sentido se puede interpretar la respuesta de muchos centros de continuar ampliando el fondo con la ayuda del Servicio L'Amic de Paper, es decir, con los procesos de manipulación y catalogación resueltos.

La necesidad de servicios como L'Amic de Paper ha quedado patente en la aceptación e implantación que ha te-

nido. Los cuatro años de campañas han ayudado de manera manifiesta, tal como lo demuestra el análisis comparativo del estudio, en el fomento de creación de bibliotecas escolares.

Y no solo nos satisface este resultado respecto a nuestra Asociación sino también el reconocimiento que representa del trabajo anónimo hecho por las escuelas -padres, profesores y alumnos- para una mejora de la calidad de enseñanza.



### **Notas:**

(1 y 3) FRANCES LAVERNE CARROLL, PATRICIA F. BEILKE. Directrices para el planeamiento y la organización de mediatecas escolares (Centros de medios audiovisuales e impresos de las bibliotecas escolares). Paris: Unesco, 1979.

(2 y 4) F.N. WITHERS. Normas para los servicios bibliotecarios: un estudio internacional. Paris: Unesco, 1975.

(5) Classificació decimal: adaptació per a les biblioteques catalanes. 4ª ed. Barcelona: Teide, 1982.

(6) Llista d'encapçalaments de matèria en català. Ed. preliminar. Barcelona: Institut Català de Bibliografia, 1988.

(7) CONCEPCIO CARRERAS, CONCEPCIO MARTINEZ, TERESA ROVIRA. Organització d'una biblioteca escolar, popular o infantil. Barcelona: Rosa Sensat, Edicions 62, 1981.

NURIA VENTURA. Guía práctica para bibliotecas infantiles y escolares. Barcelona: Laia, 1982.

AURORA DIAZ PLAJA. Cómo organizar la biblioteca en la escuela. Madrid: Escuela Española, 1982.

EXPERIENCIAS

## **SEMINARIO HISPANO-BRITANICO SOBRE BIBLIOTECAS ESCOLARES**

(24-25 de abril de 1989)

### **CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.**

En primer lugar agradeceremos a la Dirección General del Libro y Bibliotecas, Centro de Coordinación Bibliotecaria, la organización del Seminario Hispano-Británico sobre Bibliotecas Escolares. Por el contrario, destacamos como factor negativo, la ausencia de una representación cualificada del Ministerio de Educación y Ciencia que participara en los debates y elevara a instancias superiores los problemas detectados y las sugerencias propuestas.

El debate suscitado por las ponencias presentadas pone de manifiesto la situación crítica de nuestras Bibliotecas Escolares, que concretamos en:

1º La falta de un marco legal que contemple la ex-

istencia de la Biblioteca como parte indispensable para cumplir el curriculum escolar.

2º La práctica inexistencia de Bibliotecas en los Centros Escolares de Primaria y la inadecuación de las ya existentes en secundaria.

3º Falta de personal con formación bibliotecaria específica que actualmente queda suplida por el voluntarismo del profesorado.

4º Falta de una política estatal que complete la dotación de recursos informativos cualquiera que sea su soporte.

5º Espacios insuficientes reservados a la Biblioteca y equipamiento deficiente que conduce a la desvalorización de la Biblioteca.

6º Práctica inexistencia

de servicios en la Biblioteca que en el mejor de los casos se reducen a préstamo y lectura en sala.

Como consecuencia de lo anteriormente expresado, proponemos:

1º La creación de una normativa legal que regule las competencias, funcionamiento, dotación, recursos financieros, marco físico, etc., de las Bibliotecas Escolares.

2º Consideramos imprescindible que se contemple el tema de Bibliotecas Escolares en la próxima Ley de Reforma Educativa.

3º La creación de un sistema de Bibliotecas Escolares dotadas de órganos de coordinación y apoyo que posibiliten la mejor utilización de los recursos, tales como:

- Consultas técnicas sobre gestión específicamente bibliotecaria, administración, etcétera.

- Consultas bibliográficas.

- Asesoramiento y ayuda financiera en compras.

- Préstamo de material bibliográfico sobre trabajos específicos.

- Organización de cursos monográficos para la formación permanente del profesorado.

4º Incorporación de la figura del Bibliotecario profesional en la plantilla de los Centros Escolares.

5º Necesidad de que los órganos competentes en materia de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y MEC coordinen sus esfuerzos para la creación de un sistema bibliotecario nacional.





# Algunos datos

EXPERIENCIAS

## ESTRUCTURA DE LA MUESTRA EN FUNCION DE LA DIMENSION DE LAS ESCUELAS

	Número	%	Nº	%
(1) Escuelas Unitarias	53	9,0	17	9,1
(2) Escuelas de 2-10 aulas	120	20,5	38	20,3
(3) Escuelas de 10-20 aulas	230	39,2	74	39,6
(4) Escuelas de más de 20 aulas	183	31,2	58	31
Total de escuelas	586	100,0	187	100

## ESCUELAS QUE TIENEN EL FONDO CATALOGADO

	1	2	3	4	Total
No tienen catálogo	53,0	35,0	18,9	20,3	27,9
Tienen como mínimo 1 catálogo	29,3	48,5	70,2	62,7	60,4
Tienen 4 catálogos en curso	5,9	8,1	4,1	6,8	5,9
Tienen los 4 catálogos	11,8	5,4	6,8	10,2	8,0
Total	100	100	100	100	100

## SERVICIO DE PRESTAMO DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

	1	2	3	4	Total
Sólo préstamo individual	20,0	44,1	25,4	43,9	34,9
Préstamo individual y de aula	80,0	23,5	29,6	24,6	29,6
Sólo préstamo de aula	17,6	18,3	19,3	17,4	
No hacen préstamo	17,6	23,9	15,8	18,6	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

## MEDIA DE HORAS DE APERTURA DE LA BIBLIOTECA

	En horario escolar	En horario extraescolar	Total
1	10,4	0,3	10,7
2	3,9	2,6	6,5
3	3,6	3,1	6,7
4	4,6	3,2	7,8
Total	4,3	3,-	7,3

## DISTRIBUCION DE LOS FONDOS EN LOS COLEGIOS CON BIBLIOTECA CENTRAL (%)

	Colegios	Fondos Biblioteca	Fondos Aula	Sala Profesores
Todo el fondo en la biblioteca	20,9	100	-	-
Fondos biblioteca de aula	43,0	79,9	20,1	-
Fondos biblioteca y sala de profesores.	8,1	88,4	-	10,6
Fondos biblioteca, aula y sala profesores	27,9	72,6	17,0	10,4

## TIPOLOGIA DE LOS FONDOS (%)

	Dimensión colegio				Total
	1	2	3	4	
<b>Colegios que tienen biblioteca:</b>					
Libros de imaginación	73,0	70,9	67,4	66,1	68,0
Libros de consulta	27,0	29,1	32,6	100	32,0
Total	100	100	100	100	100
Libros infantiles	84,6	90,0	89,3	85,1	87,8
Libros uso maestro	15,4	10,0	10,7	14,9	12,2
Total	100	100	100	100	100
<b>Colegios que no tienen biblioteca:</b>					
Libros de imaginación	69,3	73,3	73,3	75,0	71,7
Libros de consulta	30,7	26,7	26,7	25,0	28,3
Total	100	100	100	100	100
Libros infantiles	91,4	88,3	86,3	85,0	88,9
Libros uso maestro	8,6	11,7	13,7	15,0	11,1
Total	100	100	100	100	100

d  
 4  
 b  
 q  
 ag  
 a